

# La paz, culmen de la educación moral.

## Desafíos a la praxis cristiana en una sociedad pluralista en el marco del «Año Internacional de la Cultura de la Paz»

---

EMILIO LÓPEZ SALAS\*

El año 2000 ha sido declarado por la Unesco «Año Internacional de la Cultura de la Paz» y, en la presentación que este organismo hace de este año, nos interpela con la siguiente pregunta:

*¿Y si el año 2000 fuera un nuevo comienzo, la ocasión de transformar –juntos– la cultura de la guerra y violencia en una cultura de paz y no violencia?*

Vamos a intentar en este artículo analizar y plantear, desde nuestra doble condición de ciudadanos y cristianos, desde la experiencia concreta que vivimos desde Justicia y Paz, cómo trabajar por transformar esta realidad que, a todos aquellos con un mínimo de sensibilidad, nos violenta y pone en cuestión nuestro estilo de vida.

---

\* Presidente de la Comisión Diocesana de *Justicia y Paz* de Madrid.

Utilizaremos como referencia, en muchos de sus apartados, los diferentes Mensajes de Pablo VI y Juan Pablo II de la Jornada Mundial de la Paz, que todos los primeros de enero desde 1968 celebra y pretende que la paz sea, con su justo y benéfico equilibrio, la que domine el desarrollo de la historia futura<sup>1</sup>.

## 1. PAZ, ¿QUÉ PAZ?

Empecemos analizando en este apartado diversas imágenes de la paz que son utilizadas por unos y otros, unas veces como excusa, otras como acicate y estímulo.

Dependiendo de qué paz hablemos, cómo contestemos a la pregunta de qué es la paz, así plantaremos cómo trabajar por la paz, cómo vivimos nuestro compromiso en este tema.

### *Guerra y paz*

En muchas ocasiones se apunta que la paz no es la mera ausencia de la guerra, pero contraponer guerra y paz, como en el título de la novela de Tolstoy, es un fácil recurso que nos evita, nos ayuda a eludir, compromisos en la cotidianidad, ya que la guerra en nuestra sociedad opulenta y confortable queda lejos, nos es ajena.

La paz, el trabajo por la paz, desde esta perspectiva, parece cosa de ONG Internacionales y, paradójicamente, de «Fuerzas Militares de Paz», la paz se traslada más allá de nuestras fronteras políticas y queda para el compromiso de unos pocos.

---

<sup>1</sup> Estos mensajes se encuentran recogidos en: Pablo VI y Juan Pablo II, *Mensajes para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz (1968-1998)*, Madrid, PPC, 1998, obra preparada por la Comisión General de Justicia y Paz de España. Los mensajes de los años 1999 y 2000 han aparecido recogidos en diferentes revistas religiosas.

Curiosamente, la forma de promover esta paz frente a la guerra utiliza en numerosas ocasiones formas violentas que se presentan como el mal menor y que algunas veces provocan «efectos colaterales» no deseados.

*«Que nadie se haga ilusiones de que la simple ausencia de guerra, aún siendo tan deseada, sea sinónimo de una paz duradera.»<sup>2</sup> «Nada se resuelve con la guerra; es más, todo queda seriamente comprometido por la guerra.»<sup>3</sup>*

### *Ha estallado la paz*

Incluso, desde otra perspectiva, hemos llegado a oír que el trabajo por la paz es un tema ya pasado de moda. El desmantelamiento de los dos bloques Este-Oeste, los acuerdos de desarme nuclear, las manifestaciones de numerosos líderes políticos..., ha hecho «respirar» a mucha gente, piensan que la paz, la estabilidad, la tranquilidad se ha logrado y ya no es necesario plantearse este asunto.

*«Pero advertimos: la paz no es una posición estática que puede adquirirse de una vez para siempre, no es una tranquilidad inmóvil.»<sup>4</sup>*

### *La paz es cosa de otros*

Sí, dirán otros, la falta de paz es un problema, pero de otros. Para muchos, acomodados en un sistema que no cuestiona ni su modo de vida ni sus aspiraciones, instalados laboral y socialmente, la ausencia de paz es propia de «subdesarrollados», de «pobres», de «incultos», que no han sabido aprovechar las mieles del sistema, que no han querido acceder a una cultura del «buen vivir».

---

<sup>2</sup> Juan Pablo II, *Mensaje del 1 de enero de 2000*.

<sup>3</sup> Juan Pablo II, *Mensaje del 1 de enero de 1993*.

<sup>4</sup> Pablo VI, *Mensaje del 1 de enero de 1970*.

Cultura del «buen vivir» que consiste en vivir de forma gustosa, apetecible, agradable, divertida, y que poco tiene que ver con el «bien vivir», el vivir según es debido, con razón, perfecta o acertadamente, de buena manera. Hemos confundido la sociedad del Bienestar con la del Buenestar, olvidándonos de los otros.

*«No hay verdadera paz si no viene acompañada de equidad, verdad, justicia y solidaridad. Está condenado al fracaso cualquier proyecto que mantenga separados dos derechos indivisibles e interdependientes: el de la paz y el de un desarrollo integral y solidario.»<sup>5</sup>*

### *La paz es una utopía*

También nos encontramos con aquellos que ven en la paz y sus ideales un camino utópico, en el sentido de irrealizable o imposible. Estos dicen que quienes hablan de paz «no tienen los pies en la tierra». El mundo vive constantemente en conflicto y rezuma violencia por los cuatro costados, y ante esto nada se puede hacer, los hombres somos así. Para qué hacer cosas si la realidad no cambia.

*«La paz no es un sueño puramente ideal, no es una utopía atrayente, pero infecunda e inalcanzable; es y debe ser una realidad: una realidad mutable y que se debe crear en cada periodo de la civilización, como el pan que nos alimenta, fruto de la tierra y de la divina Providencia, pero a la vez obra del hombre trabajador.»<sup>6</sup>*

### *La paz se construye día a día*

Pero no todos pensamos como los anteriores, sino que pensamos que la paz no es la mera ausencia de guerra, que el trabajo por la paz no ha terminado,

---

<sup>5</sup> Juan Pablo II, *Mensaje del 1 de enero de 2000*.

<sup>6</sup> Pablo VI, *Mensaje del 1 de enero de 1978*.

que la paz es cosa de todos, que la paz es una utopía en cuanto ideal, pero una forma de vida como opción...

Desde nuestra perspectiva la paz es algo más. En palabras de Pablo VI,

*«la paz es un bien supremo en la vida del hombre sobre la tierra, un interés de primer orden, una aspiración común, un ideal digno de la humanidad dueña de sí y del mundo, una necesidad para mantener las conquistas logradas y para alcanzar otras, una ley fundamental para la difusión del pensamiento, de la cultura, de la economía y del arte, una exigencia que ya no se puede suprimir en la visión de los destinos humanos. Porque la paz es seguridad, la paz es el orden. Un orden justo y dinámico que se debe construir continuamente. Sin la paz, ninguna confianza; sin confianza, ningún progreso. Una confianza fundada en la justicia y en la lealtad.»<sup>7</sup>*

Por lo tanto, reducir la paz a esa imagen bucólica de un bello amanecer o atardecer en un paraje paradisiaco, a una paloma surcando el cielo azul, a la tierna sonrisa de un niño..., con todo el respeto que nos merecen y que muchas veces utilizamos para significarla, queda algo coja, no deja traslucir lo que el trabajo por la paz supone de construcción de justicia.

Y es que el camino de la paz pasa por hacernos caminantes, salir y andar el camino, asumiendo los riesgos de la intemperie, renunciando a seguridades construidas sobre la inseguridad de otras personas<sup>8</sup>.

En Justicia y Paz utilizamos con frecuencia el lema que Pablo VI dio a la Jornada de la Paz del año 1972, «Si quieres la paz, trabaja por la justicia»,

---

<sup>7</sup> Pablo VI, *Mensaje del 1 de enero de 1969*.

<sup>8</sup> Sobre este tema os recomendamos la lectura de la ponencia de Imanol Zubero «Andar los caminos de la paz» en las Jornadas de la Paz de la Comisión Diocesana de Justicia y Paz de Madrid de enero de 2000, de próxima publicación.

porque pensamos que el camino de la paz pasa por el camino de la justicia, «la paz no es auténtica si no es fruto de la justicia: justicia entre las partes sociales, justicia entre los pueblos. Y una sociedad no es justa ni humana si no respeta los derechos fundamentales de la persona humana»<sup>9</sup>.

## 2. CRISTIANOS, CONSTRUCTORES DE PAZ

En todas las grandes religiones es patente que la experiencia de lo santo tiene que ver con el deseo de paz y con la limitación de la violencia. En el cristianismo, es Jesucristo, «Palabra definitiva de Dios sobre la salvación del hombre», «Príncipe de la Paz», quien con su vida, muerte y resurrección, trajo a los hombres la paz de Dios.

Los que creemos en este Misterio de Salvación, como bien sabemos aunque menos vivimos, no podemos confundir nuestra fe con la simple adhesión intelectual a unas verdades reveladas. Debemos entenderlo y vivirlo como la adhesión o entrega total y confiada de la persona creyente al Dios que se ha manifestado de forma decisiva, incomparable o única en Jesús de Nazaret. Esta adhesión se expresa y verifica en el amor real al prójimo. Esta adhesión no es fruto de un razonamiento lógico, de una adhesión de socio simpatizante, sino que es fruto de un encuentro, de una llamada, y que se plasma de forma lógica en el compromiso<sup>10</sup>.

Esta adhesión se traduce necesariamente en el seguimiento fiel de Jesús, (no impuesto) y que tiene su expresión práctica y que puede ser verificada en la historia cotidiana de los seres humanos, único escenario posible de realización de este seguimiento.

---

<sup>9</sup> Juan Pablo II, *Mensaje del 1 de enero de 1984*.

<sup>10</sup> Para el tema de relación fe-compromiso, sigo lo expuesto por Julio Lois, *Identidad cristiana y compromiso socio-político*, Madrid, Ediciones HOAC, 1989, pp. 62 y ss.

*«En virtud de la fe en Dios-Amor y de la participación en la redención universal de Cristo, los cristianos están llamados a comportarse según justicia y a vivir en paz con todos, porque Jesús no da simplemente la paz. Nos da su paz acompañada de su justicia. Él es paz y justicia.»<sup>11</sup>*

La fe aporta a nuestro compromiso por la paz una especie de «plusvalía» de fundamentación, motivación y significación o sentido. Vinculada a la esperanza, se convierte en una instancia crítica, abierta a los procesos históricos, a un futuro mejor siempre posible.

La fe aporta un talante específico de vida vinculado a la honradez con lo real, a la opción decidida por los pobres, al espíritu global de las bienaventuranzas.

Por último, la fe aporta la sabiduría de la experiencia creyente de veinte siglos de historia.

*«Bienaventurados los que trabajan por la paz» (Mateo 5, 9).*

Las Bienaventuranzas pueden ser un buen marco de referencia cristiana para descubrir en qué consiste trabajar por la paz.

Con Bernhard Häring coincidimos en que en la bienaventuranza de los que trabajan por la paz se entrelazan e iluminan todas las otras bienaventuranzas de Jesús<sup>12</sup>.

Hagamos ahora con Häring, hermano en el camino de la paz, un recorrido por las bienaventuranzas.

---

<sup>11</sup> Juan Pablo II, *Mensaje del 1 de enero de 1998*.

<sup>12</sup> Seguimos lo apuntado por Bernhard Häring, *La No Violencia*, Herder, Barcelona, 1989, pp. 48 y ss.

«*Bienaventurados los que se saben pobres delante de Dios*» (Mateo 5, 3) porque debemos ser plenamente conscientes de que los que se encuentran subyugados por el pecado, el engaño y la mentira, la avaricia y la ambición de poder del mundo, ni pueden tener paz ni pueden estar al servicio de la misma.

«*Bienaventurados los que lloran*» (Mateo 5, 4) porque nos vemos sacudidos por la tristeza al ver cómo nuestro afán de poder y nuestro odio visceral pueden ser los responsables de la autoaniquilación de la sociedad.

«*Bienaventurados los que no emplean violencia alguna*» (Mateo 5, 5) porque el camino de la no violencia es de capital importancia en la terapia de la paz, es una condición para la bienaventuranza de la paz.

«*Bienaventurados los que sufren hambre y sed de justicia*» (Mateo 5, 6) pues de la justicia brota la paz, de la justicia salvadora de Dios que va estrechamente ligada a la bienaventuranza de los misericordiosos (Mateo 5, 7), los que están dispuestos a prestar ayuda y rebosan de compasión.

«*Bienaventurados los de corazón puro*» (Mateo 5, 8) porque una conciencia sana y despierta se abre a un conocimiento profundo del plan pacífico de Dios y de la propia vocación de paz.

«*Bienaventurados los que son perseguidos a causa de la justicia*» (Mateo 5, 10) que nos acerca a la cruz, que demuestra el amor a los enemigos, uno de los pasos en el camino de la paz.

### 3. ¿CÓMO EDUCAR PARA LA PAZ?

Desde la Comisión Diocesana de Justicia y Paz de Madrid al abordar el tema de la educación y su dimensión ética e ideológica hemos señalado lo siguiente<sup>13</sup>:

*«Hay otra dimensión que toma más importancia en la actualidad y ésta es: el valor ético de la educación. La mayor importancia apuntada tiene su base en la influencia creciente que tienen los diferentes medios de comunicación en la sociedad. Por ello, es necesario, o mejor imprescindible, el que determinados valores éticos se incorporen en el cuerpo de la educación.*

*Valores que se opongan a fenómenos que toman auge como el racismo, la xenofobia, el nacionalismo irracional y excluyente, el fundamentalismo religioso, el materialismo exacerbado, etc. Por lo tanto, educar para la paz, educar para la solidaridad, en el respeto de los Derechos Humanos y Sociales, en la tolerancia que se oponga a cualquier tipo de discriminación, es cada vez más importante y urgente para poder enfrentarse al aluvión de mensajes, que por todas las vías que ofrecen los modernos sistemas de comunicación, van a llegar a los individuos.*

*También cabe exigir una intensificación en la educación cívica a lo largo de las diferentes etapas educativas.*

*(...) una pequeña mención para resaltar la educación en la participación y en los valores democráticos que genere una conciencia ciudadana de implicados en los asuntos de la sociedad, que impida el que los participantes sean “unos pocos”, “siempre los mismos” y que la mayoría se limite a votar de tiempo en tiempo. Así se logrará que se vayan generando auténticas redes de participación ciudadana que actúen en los innumerables campos que presenta la propia sociedad.»*

---

<sup>13</sup> Comisión Diocesana de Justicia y Paz de Madrid, *¿Desmantelamiento del Estado de Bienestar?*, Madrid, 1999, p. 41.

La Educación para la Paz, por lo tanto, debe ser algo más que dedicar una semana al año en el aula a trabajar los temas de la paz.

*«Los niños tienen derecho a una específica formación para la paz en la escuela y en las demás estructuras educativas, las cuales tienen la misión de hacerles comprender gradualmente la naturaleza y las exigencias de la paz dentro de su mundo y su cultura. Es necesario que los niños aprendan la historia de la paz, y no sólo la de las guerras ganadas o perdidas.»<sup>14</sup>*

Educarnos para construir la paz exige conocer los problemas que atentan contra esa paz y exige un planteamiento que pasa por transformar las éticas individuales en éticas colectivas.

#### **4. LA CULTURA DE LA PAZ PASA POR LA CULTURA DE LA PARTICIPACIÓN**

Todo lo señalado hasta ahora, tanto la definición y sentido que demos al trabajo por la paz, la implicación en el compromiso por la paz derivada de nuestra fe y la necesidad de una educación en los valores de la paz, nos lleva directamente a la necesidad de **participar**, de implicarnos realmente con lo que nos rodea, de tomar parte activa.

*«Un mundo de justicia y de paz no puede ser creado sólo con palabras y no puede ser impuesto por fuerzas externas. Debe ser deseado y debe llegar como fruto de la participación de todos. (...) la participación es la piedra angular para la construcción de un mundo de paz.»<sup>15</sup>*

---

<sup>14</sup> Juan Pablo II, *Mensaje del 1 de enero de 1996*.

<sup>15</sup> Juan Pablo II, *Mensaje del 1 de enero de 1985*.

Desde Justicia y Paz hemos apostado desde hace bastantes años por la *dinamización social* como objetivo primordial y forma de nuestro compromiso. Esta tarea nos ha llevado a trabajar y profundizar en el sentido de la participación y ha supuesto la puesta en marcha de la acción significativa *Austeridad para Compartir*.

Puesto que pienso que ambas facetas son propuestas interesantes y necesarias si verdaderamente queremos trabajar en el camino de la paz me extenderé un poco en comentarlas.

#### **4.1. La participación**

##### *Qué es participar*

Evidentemente no es lo mismo hacer las cosas con nosotros que sin nosotros. Las cosas se pueden hacer sin nosotros y, de hecho, así pasa, pero las cosas que se hacen sin nuestra participación activa, ya sea a espaldas o con nuestro consentimiento o delegación, nunca pueden ser iguales, no pueden satisfacerlos.

Tampoco es lo mismo asistir que participar, aunque está bastante generalizada la costumbre de que unos inviten a participar a otros y éstos asisten como invitados, pero no toman la iniciativa de organizarse y sentir como suyos los asuntos.

Nuestra apuesta por la participación pasa por la siguiente definición: *La incorporación de los individuos o grupos, con carácter solidario en las decisiones colectivas.*

Siguiendo el análisis de Juan Rey<sup>16</sup> podemos hablar de que la participación requiere, en primer lugar, *abrir cauces de información*. Un segundo

---

<sup>16</sup> Estas ideas están tomadas de diferentes trabajos sobre participación y dinamización social, fundamentalmente de Juan Rey, «Teoría de la participación y sus implicaciones en el voluntariado» en *Manual de Formación de Formadores de Voluntariado*, Madrid, PPVE, 1998, pp. 109 y ss.

requisito es la *descentralización*. Y el tercero sería fomentar *la base social de la participación*.

Se puede tener claro lo que se quiere y se puede hacer, qué tipo de participación es la conveniente y necesaria, etc. Pero, ¿qué hacemos si los ciudadanos «pasan» de la participación? El primer problema, lógica y cronológicamente hablando es que el ciudadano esté dispuesto a participar.

Estos tres –la información, la descentralización y el fomento del asociacionismo y del deseo de participación– son los tres requisitos básicos para implantar un sistema de participación que todavía no existe.

### *Dónde se sustenta el participar*

Desde las tres condiciones fundamentales para la participación voy a analizar las dificultades y los retos que se nos plantean:

#### 1. Querer

La motivación, querer participar, es una de las claves. En la actualidad, la ciudadanía (y la de cristianos y cristianas en concreto) tiene una motivación a participar más bien nula o escasa, y nos corresponde como una de las tareas a desarrollar aumentar el interés subjetivo e ideológico. Resulta triste que en una encuesta sobre motivaciones que realizo normalmente entre voluntarios, las motivaciones políticas o religiosas ocupen unos niveles de interés escasos y, en muchos casos, nulos.

#### 2. Saber

La formación es otra clave. No sólo hay que saber desarrollar las tareas específicas en el ámbito en que vayamos a participar (formación para la tarea); hay también que saber comunicarse y relacionarse entre los miembros

del grupo o asociación y con los demás (formación para la comunicación y el trabajo en equipo).

### 3. Poder

Tener cauces reales de participación, cauces y mecanismos de participación en la información y la comunicación.

Se puede querer y no saber ni poder, se puede saber y poder pero no querer...

Hoy me parece que, fundamentalmente, ni se puede (los cauces están cerrados) ni se quiere (el individualismo nos acogota).

#### *Propuestas para la participación*

La opción por la incorporación real y efectiva de los ciudadanos a grupos, con carácter solidario en las decisiones colectivas, ha de suponer partir de esta democracia representativa que existe y que acentúa su proceso de consolidación, pero tendiendo a una democracia participativa a todos los niveles.

Es importante resaltar la expresión «a todos los niveles», porque hoy lo común, lo cotidiano, es que las estructuras y mecanismos del sistema social que integramos se reproduzca en todos los grupos, desde el Parlamento a la más insignificante comisión municipal.

Los que tienen, saben o pueden, imponen su poder en las decisiones que afectan a la colectividad correspondiente.

Con las notas apuntadas, se observan las claves para interpretar las causas de la no participación generalizada (obstáculos), que a su vez nos servirán de referencia para sugerir puntos de apoyo en favor de la participación (posibilidades).

### *Obstáculos para la participación*

El primer obstáculo que hay que remover participando, no desde fuera, es que aunque la participación tiene unas reglas de juego, éstas nunca deben ser entendidas como controles limitativos, que establecen hasta dónde se puede participar.

Por el contrario, si cuentan conmigo para votar, se debe seguir contando conmigo para determinar prioridades, para hacer un programa de cara a unos objetivos concretos, para articular las acciones que se han de llevar a cabo, como también para efectuarlas y evaluarlas. Las razones que se aducen en contra de esta práctica, las del Estado y las otras, satisfacen al Poder y a la Administración, pero no al ciudadano.

Reclamar este tipo de participación activa es impensable desde la desinformación casi voluntaria, y el despiste generalizado existente.

Nuestra cultura participativa es un compendio pobre de sentimientos, ideas, aspiraciones y comportamientos que no tienen más norte que tener y consumir, pero encima, lo que otros dicen que tenga y consuma. Se protesta por muchas cosas, pero no se mueve un dedo por cambiarlas, y menos colectivamente. Se queja de que lo manipulen, de que no haya lugar para la participación real, pero luego se sienta a esperar a que le llamen a participar.

Es necesario y urgente multiplicar y coordinar esfuerzos para desarrollar un amplio proceso de cultura participativa, que nos capacite para la conquista de nuevos espacios de participación. Es preciso programar con los participantes, o mejor dejar que los participantes programen.

Otro obstáculo en contra de la participación lo encontramos en la filosofía de la eficacia. La rentabilidad, máxima de la sociedad desarrollada, recibe el tributo de todo. Es evidente que hay que cuidar la rentabilidad, pero a

corto plazo está reñida con el trabajo de programación en grupo, porque éste es más lento.

Tal vez menos cosas, pero mejor hechas en cuanto a calidad educativa y participación ciudadana y popular, ahondarían más la democracia y serían más rentables a medio y largo plazo.

A pesar de los obstáculos, las posibilidades de participar son amplias. Los obstáculos limitan pero no impiden la participación. A la vez es necesario empeñarse en promocionar cauces nuevos.

### *Oportunidades para la participación*

Si la participación es la incorporación de los individuos o grupos con carácter solidario en las decisiones colectivas, hay pues que abrir un cauce a dicha incorporación.

Este cauce se abre con la información. Informar es una tarea estrechamente vinculada a la esencia de la democracia, que pone al informado en condiciones de participar en las decisiones colectivas.

Esta tarea de la información es una práctica a desarrollar desde esa pequeña parcela de poder que cada uno de nosotros, o de nuestras asociaciones controla, hasta las más altas instancias políticas, económicas, sociales..., pasando por plataformas específicas, que faciliten al ciudadano todas las realizaciones y objetivos de la realidad social, que en definitiva vendrán a responder a los interrogantes de qué, cómo y para qué participar.

Por ello no puede concebirse la información en una sola dirección, de arriba abajo. La información ha de ser un movimiento en muchas direcciones: de arriba abajo, de abajo hacia arriba, horizontalmente.

La participación es una necesidad de la persona que afecta a sus dimensiones humana, social y política. Significa la posibilidad y capacidad creciente de:

- Intervenir en la identificación de problemas y prioridades.
- Intervenir en la definición de objetivos.
- Intervenir en la planificación de las acciones.
- Intervenir en la ejecución y gestión.
- Intervenir en la evaluación.

La participación supone ser parte en la sociedad civil, donde todos tenemos responsabilidades, y ser parte en los lugares y en los órganos de poder político donde se deciden las cosas.

### *Paz y participación*

A la participación se convoca, y en la forma de convocatoria se detectan de manera clara las opciones de paz.

La participación, y más una participación para la paz, se facilita cuando se convoca con criterios de unidad de acción, desde plataformas que son fruto ellas mismas de la participación y coordinación.

Sólo a partir de este proceso, entrando en su dinámica con todas sus exigencias, los que participamos iremos adoptando modos y actitudes que faciliten la incorporación de los que no participan, que descubrirán un sentido y una finalidad nuevas al compromiso de participar.

### *Fundamentos cristianos para la participación*

#### *a) Desde la experiencia de la lucha contra la pobreza*

Estamos funcionando con numerosos prejuicios que nos dificultan nuestra puesta en marcha: vemos primero todo lo que de negativo, de ocultación, de trampa y falsedad se nos da a la luz quizás para ocultar una realidad que nos cuestiona y nos interpela. Debemos llegar a objetivar, en la medida de lo posible, las reales situaciones de pobreza. Debemos tener

en cuenta que la pobreza no es sólo un fenómeno económico, que bien puede servirnos de indicador, no pretendemos «contar pobres», sino ver la pobreza como un fenómeno estructural. No es pobre el que quiere, lo que nos llevaría a una política asistencialista, sino que la pobreza es un fenómeno social, lo que implica una política igualitaria.

*b) Desde la «subjetividad» de la sociedad*

Los cristianos a la hora de analizar la realidad debemos funcionar con un defecto en la mirada, igual que Jesús, que se nos ha dicho que tenía una mirada peculiar: tenía la visión desviada a los pobres, a los presos, sordos, lisiados, desterrados de su época.

La acción, según la lógica de la solidaridad, nos «descentra» de la acción puramente dirigida al pobre como tal y nos «centra» en la relación pobre-sociedad.

*c) Desde la sociedad de la participación*

Nunca al margen de la sociedad sino en ella, a lo mejor «no somos del mundo», pero debemos construir el Reino de Dios en el mundo y con la demás gente del mundo. Recordemos que «en Dios no hay lugar a favoritismos» (Romanos 2, 11). Por ello, debemos crear un tejido solidario.

*d) Desde la opción por los pobres como opción de sociedad*

Nos parece que esto está suficientemente claro y se desprende de lo dicho anteriormente. La opción por los pobres es «una opción o forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la que da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Jesús, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que, en coherencia, se deben tomar en lo que se refiere a la propiedad y al uso de los bienes»<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> *Sollicitudo rei socialis*, n. 42.

## 4.2. Austeridad para Compartir

La Comisión Diocesana de Justicia y Paz de Madrid ha venido trabajando desde la conclusión de las Jornadas de Justicia y Paz celebradas en España el año 1997 el tema «Austeridad para Compartir» y, en concreto, éste fue el objetivo principal que se dio en su programación para el bienio 1998-2000.

Como un eje central para el curso 1999-2000 se marcó la puesta en marcha de la que hemos denominado *acción significativa Austeridad para Compartir*.

Esta acción pretende sensibilizar a la comunidad cristiana y a la sociedad civil para que se promueva una forma de ser y un estilo de vida que favorezcan el cambio de actitudes personales, colectivas y sociales en hábitos de solidaridad, de participación y de compromiso activo y responsable que den como resultado la transformación de la persona y el tejido social.

Para la presentación y desarrollo de la misma, hemos elaborado un Documento Base que pretende sintetizar lo que significa *Austeridad para Compartir* y que se concretaría en un compromiso personal con la adhesión a través de la firma de una tarjeta para llevar siempre consigo como recordatorio.

El Documento sigue el estilo y metodología propios de Justicia y Paz:

- los *Ojos abiertos*, atentos a nuestra realidad;
- el *Corazón sensible*, para analizar e interpretar esta realidad con entrañas de misericordia;
- y la *Mano pronta*, para actuar solidariamente<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Pablo VI, Alocución a la Comisión Pontificia de Justicia y Paz, 20 de abril de 1967.

Por ello, el documento se encuentra dividido en esas tres partes: Ojos abiertos, Corazón sensible y Mano pronta, o lo que vendría a ser lo mismo, **ver, juzgar y actuar**.

### *Ojos abiertos*

Comienza el documento señalando que: vivimos una época donde se han producido grandes cambios en breve espacio de tiempo. El tiempo parece que se ha acelerado, se «ha estrujado». Tomar el pulso al tan traído y llevado siglo xx, la infinidad de cambios en tan corto tiempo nos introduce rápidamente en esta celeridad.

También venimos asistiendo, activa y pasivamente, a un cambio en la percepción del trabajo y, con ello, de la forma de vida. Parece ser que estamos ante un nuevo y profundo cambio en la concepción de lo laboral, que va más allá de un cambio de la economía industrial a la de servicios. A esto hemos de añadir la desaparición de las redes de solidaridad primaria (familia, parroquia, gremios...).

El mercado y los medios de comunicación son los grandes símbolos del Orden Mundial y absorben a la persona en su espiral de dinero y de poder y la incapacita para la solidaridad, para el compromiso responsable y para la participación en el bien común.

Frente a una imagen de avance y desarrollo, se está generando una bolsa de pobreza y exclusión social compuesta por personas, colectivos, pueblos e, incluso diríamos, continentes, que se convierten en población sobrante, al margen, que queda fuera del sistema.

Esta realidad sufriente nos obliga a no quedarnos impasibles.

### *Corazón sensible*

Comenzamos este apartado señalando que la dignidad de la persona, el dolor y el sufrimiento de tantas víctimas, el horror de tanta tragedia humana

y nuestra propia dignidad personal, nos mueven a comprometernos en su favor y a participar en la transformación de las personas, de las estructuras y de la sociedad. El patrón de desarrollo del Norte se asienta en la desigualdad extrema y existe pánico social por la falta de trabajo.

Nuestra sociedad se encuentra baja de valores éticos y, sorprendentemente, el sistema se esfuerza en aparecer solidario con las víctimas: en sus actuaciones y a través de sus incondicionales y adeptos, habla y pretende ejercer la solidaridad, el compartir, la austeridad, la tolerancia, la dignidad de la persona, los derechos, la calidad de vida...

La solidaridad, el compartir, la austeridad, la dignidad de la persona, etc., no pueden ser manipulados ni empleados al servicio de intereses que no sean para el bien común y principalmente para rescatar a las víctimas de su situación y devolverles su dignidad de personas y de sujetos.

Porque creemos en ello y porque aspiramos a una sociedad más humana y humanizadora, es por lo que pretendemos explorar y andar, junto con otros, nuevos caminos de justicia que nos vayan conduciendo a la realización de una sociedad en paz.

### *Mano pronta*

Por ello y para ello hacemos la propuesta *Austeridad para Compartir*.

La propuesta se concreta en tres ámbitos que parten de lo personal para llegar a lo global: del ámbito de la vida privada y relaciones cercanas pasamos al ámbito laboral y, por último, al ámbito social.

Dentro de cada ámbito se recogen diferentes actitudes que, a modo de pistas, invitan a explorar los caminos del compartir, que tienen mucho que ver con el camino de la paz.

*Austeridad para Compartir* surge como acción, no como campaña. Qué queremos decir con esto: no pretendemos que sea una tarea que se agote en un tiempo determinado, como sucede con numerosas campañas, sino que pretendemos «dar la vara» durante mucho tiempo con lo que pensamos deben ser actitudes que nos deben marcar en todo nuestro itinerario vital.

## **5. HACIA UNA CULTURA DE LA PAZ**

En lugar de reproducir en este artículo las propuestas que se recogen en *Austeridad para Compartir* dentro de los tres ámbitos señalados más arriba, me parece más oportuno comentar y reproducir las que surgen desde los puntos clave del *Manifiesto 2000 por una cultura de paz y no violencia*.

El Manifiesto comienza dando razones por las que comprometerse<sup>19</sup>:

*Porque el año 2000 debe ser un nuevo comienzo para todos nosotros. Juntos podemos transformar la cultura de guerra y de violencia en una cultura de paz y de no violencia.*

*Porque esta evolución exige la participación de cada uno de nosotros y ofrece a los jóvenes y a las generaciones futuras valores que les ayuden a forjar un mundo más justo, más solidario, más libre, digno y armonioso, y con mejor prosperidad para todos.*

*Porque la cultura de paz hace posible el desarrollo duradero, la protección del medio ambiente y la satisfacción personal de cada ser humano.*

*Porque soy consciente de mi parte de responsabilidad ante el futuro de la humanidad, especialmente para los niños de hoy y de mañana.*

---

<sup>19</sup> El texto en cursiva pertenece al *Manifiesto 2000 para una cultura de la paz y no violencia*, promovido por la Unesco.

Después se nos pide comprometernos desde nuestra vida cotidiana, nuestra familia, nuestro trabajo, nuestra comunidad, país o región desde esta realidad en diferentes aspectos recogidos en seis puntos. Estos puntos son los siguientes:

- *Respetar la vida y la dignidad de cada persona, sin discriminación ni prejuicios.*
- *Practicar la no violencia activa, rechazando la violencia en todas sus formas: física, sexual, psicológica, económica y social, en particular hacia los más débiles y vulnerables, como los niños y los adolescentes.*
- *Compartir mi tiempo y mis recursos materiales, cultivando la generosidad a fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica.*
- *Defender la libertad de expresión y la diversidad cultural, privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder al fanatismo, ni a la maledicencia y el rechazo del prójimo.*
- *Promover un consumo responsable y un modo de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta.*
- *Contribuir al desarrollo de mi comunidad, propiciando la plena participación de las mujeres y el respeto de los principios democráticos, con el fin de crear juntos nuevas formas de solidaridad.*

## 6. A MODO DE CONCLUSIÓN

«La paz, culmen de la educación moral» era el título de este artículo; quizá hayamos llegado a la conclusión de que la educación para la paz pasa por muchas otras «educaciones» sin las cuales ese objetivo último, esa cima, difícilmente será alcanzada.

«Desafíos a la praxis cristiana en una sociedad pluralista en el marco del “Año Internacional de la Cultura de la Paz”» era el subtítulo; quizás los desafíos se encuentran en saber vivir en cristiano los retos y las injusticias que laten a nuestro alrededor, saber encarnarnos en esa realidad, comprometernos, dejarnos tocar...

Y terminamos igual que concluíamos el comunicado final de las Jornadas de la Paz de este tan traído y llevado año 2000 en el marco del Año Jubilar:

*Y los cristianos y la comunidad cristiana además, satisfechos en nuestra situación confortable y de bonanza económica, corremos el peligro de encerrarnos en nuestras celebraciones jubilares, que son con toda seguridad lo que la sociedad y el sistema neoliberal, para no desentonar, quiere de nosotros en este momento.*

*No podemos pasar por alto esta situación y menos aún en este Año Jubilar, Año de Gracia, en el que queremos celebrar de forma significativa para los hombres y las mujeres de hoy el paso liberador, por nuestra historia, del Dios compasivo y misericordioso que en Jesús de Nazaret inaugura la Nueva Era en la que es posible realizar y alcanzar, con la fuerza del Espíritu creador, el Hombre Nuevo, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos.*

*Rechazamos cualquier tipo de violencia realizada a costa de la vida, de la dignidad y de los derechos de las personas. En este sentido nos indignan las justificaciones, las manipulaciones y las hipocresías al uso vengan de donde vengán.*

*Valoramos, apoyamos y nos abren a la esperanza las actitudes y los comportamientos personales y sociales que van manifestando el rechazo a las injusticias, a todas las formas de violencia y a los que las manipulan para sus intereses.*

*Por ello, hemos de hablar hoy, aquí, entre nosotros de esperanza, de solidaridad, de que es posible la paz, del esfuerzo por parte de muchos*

*por construir un mundo y una sociedad mejores, del trabajo por transformar este orden y sus estructuras injustas, violentas e insolidarias.*

*Hemos de hablar de paz, basada en una cultura de la paz, en el respeto, en la tolerancia, en los procesos que suponen andar juntos el largo camino, a veces, de asumir y de cargar con las responsabilidades contraídas con las víctimas y ante la sociedad, en la voluntad y el compromiso de que las agresiones de cualquier tipo sufridas no nos eximen de seguir siendo mujeres y hombres de paz.*

*Hemos de hablar de la capacidad de las personas para salir de la situación de indiferencia y apatía, para conseguir ser sujetos de la historia personal y colectiva y para enfrentarse a lo que puede destruir su dignidad y anular sus derechos.*

*Hemos de hablar también, de la capacidad de reacción de las personas, por dignidad personal y como miembros de la humanidad agredida, ante las injusticias de los poderosos contra los débiles, ante la violencia y la agresión a cualquier persona, contra la conducta inaceptable de los indeseables que se aprovechan de los demás en beneficio propio.*

*Hemos de hablar, finalmente, del Año de Gracia y de la tarea que supone ser testigos entre nuestros convecinos del Dios misericordioso y Padre bueno revelado en Jesucristo.*

*Nuestra propuesta de acción para el nuevo milenio no es única ni exclusiva, se une a otras propuestas de compromiso sociopolítico, liberador y transformador, que nos invita a andar caminos ya abiertos y que conducen, desde el cambio y la transformación personal, a hábitos de solidaridad efectiva y de participación activa en una sociedad protagonista de su propio desarrollo y de su propia historia, solidaria con sus miembros más desfavorecidos y en paz consigo misma.*

*Y también en explorar nuevos caminos que nos impliquen y nos comprometan, desde la opción por los pobres, con la justicia y con la paz.*